

VICENCIADOS CON VOCACIÓN

2026-27

Contigo al Otro

+ VICENCIANOS CON VOCACIÓN

ÍNDICE

Para ti **03**

En vicenciano - Yo soy misión **04**

Donde Dios me quiere **08**

Nuestro día a día **08**

Nuestro hogar **10**

Nuestra fuerza **12**

Lo nuestro **14**

Redacción y contenido:

Equipo Interprovincial de Pastoral Vocacional de las Hijas de la Caridad y Misioneros Paúles
vocacionvicencianahoy@gmail.com

Publicado por:

Imprenta Nácher SL

Calle Miracle, 7, 46003 Valencia

Teléfono: 963 92 27 59

Edición y diseño:
Login Comunicación
+34 610 88 98 15

Para ti

¡Contigo al otro!
"Dejar a Dios por Dios" SV
"Místicos de ojos abiertos"

A veces pensamos que la mística es algo lejano, algo para personas especiales. Algo que pasa con los ojos cerrados y lejos del mundo. No, Dios no nos llama a cerrar los ojos, sino a abrirlos.

"En una mirada de Fe ven a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo y le sirven en sus miembros dolientes con dulzura, compasión, cordialidad, respeto y devoción" dicen las Constituciones de las Hijas de la Caridad. Así se los dejó bien claro San Vicente de Paul quien entendió antes que muchos maestros de espiritualidad de su tiempo, que la oración y el servicio no se separan. Son un solo movimiento del corazón.

Por eso se animó a decir algo tan fuerte como:
"Dejar a Dios por Dios."

Cuando el amor a Dios es verdadero, nos lleva a **dejar una experiencia espiritual que no transforma** para encontrar a Dios donde Él decidió estar: en los pobres. Dejar de estar Contigo, para estar Contigo en el otro.

Eso es ser **místicos de ojos abiertos**. No místicos que se evaden del mundo, sino místicos que **ven**, que se dejan afectar, que no pasan de largo frente al dolor.

Ser místico de ojos abiertos no es hacer más cosas, es **mirar distinto**, es dejar que la realidad te duela, es no anestesiar el corazón.

"Contigo al otro" es exactamente eso: caminar con Dios y, con los ojos bien abiertos, salir al encuentro del otro.

"Estar Contigo" no es refugiarse ni escapar de la realidad. Muchas veces se piensa que la fe es un lugar seguro donde todo se calma, pero Contigo pasa algo distinto: nos desinstalas. Estar Contigo nos mueve por dentro, nos cuestiona, nos saca de la comodidad y nos empuja a mirar la vida con otros ojos. Poco a poco vamos entendiendo que encontrarte a Ti siempre nos lleva al otro.



† VICENCIANOS CON VOCACIÓN

San Vicente de Paúl decía que el amor es inventivo hasta el infinito, y esta frase nos persigue en eslóganes, carteles... Pero también nos obliga a preguntarnos si nuestro amor es real o sólo un discurso bonito. Contigo vamos descubriendo que creer no es solo rezar ni sentir paz interior, ni vivir una experiencia que reconforta, sino dejar que la fe transforme mi manera de vivir, de relacionarse y de elegir. No puedo decir que le seguimos si nuestra vida sigue girando solo alrededor nuestro.

Cuando “estamos Contigo”, empezamos a mirar distinto. Empezamos a notar personas que antes no veíamos, dolores que antes ignorábamos, historias que no entraban en nuestros planes. Y ahí entendemos que “no basta amar a Dios si mi prójimo no le ama” decía San Vicente.

Muchas veces nos damos cuenta de que hemos pasado de largo, que hemos elegido no complicarnos, que hemos preferido la comodidad al compromiso. Pero Contigo no podemos hacernos los distraídos.

San Vicente nos recuerda que los pobres son nuestros amos y señores, y esa frase nos tiene que descolocar profundamente. Porque cambia la lógica: no vamos al pobre desde arriba, sino desde abajo; no para “ayudar”, sino para encontrarnos. Contigo vamos al otro, especialmente al pobre, al solo, al herido, y descubrimos que ahí también estás TÚ, esperándonos.

Estar Contigo nos impulsa a salir, a comprometerme de verdad, a ensuciarnos las manos y el corazón.

Por eso hoy puedo decir que Contigo al otro no es solo una frase bonita ni un lema para colgar en la pared. Es un camino para elegir. Es dejar que estar

Contigo nos lleve siempre al hermano, especialmente al que más necesita. Porque cuanto más nos acercamos a Ti, más nos acercamos a los demás. Y porque caminar Contigo es aprender a amar como TÚ: con un amor concreto, humilde y comprometido.

El mundo no necesita jóvenes distraídos. Necesita jóvenes contemplativos en la acción, místicos con los pies en la tierra y el corazón en Dios.

¿Te animas a vivir con los ojos abiertos?

¿Te animás a dejar una fe que tranquiliza por una fe que compromete?

¿Te animás a “dejar a Dios por Dios”, dejando seguridades para servir a los pobres?

Dios camina Contigo, y te envía, con los ojos bien abiertos, al otro. ¡Los pobres cuentan contigo!

**Sor Carmen Machado Sacramento,
H.C.**

Visitadora Prov. España Sur



EN VICENCIANO

Contigo al otro

Cuando ha llegado a tus manos esta revista, seguro que te ha llamado la atención leer la expresión “contigo al otro”. De entrada, ya parece que se está contando con uno y, además, poniéndonos en movimiento o en dirección hacia otra persona. Pues vas bien encaminado porque por ahí quiere ir esta llamada.

Para los vicencianos, es decir, para los amigos y seguidores de San Vicente de Paúl y de Santa Luisa de Marillac, (estos santos simpáticos que tantas veces te has encontrado en colegios, parroquias y otros centros donde desarrollamos la labor la Familia Vicenciana), para ellos, la energía de su fe les llevaba a encontrarse cada día con Dios a través de la persona y cercanía al pobre, al más necesitado, al más vulnerable de la sociedad de entonces y de ahora. Por eso entendemos que, como cristianos, no podemos quedarnos quietos ni mirarnos solo a nosotros mismos, sino sentirnos llamados a alzar nuestra mirada y nuestra voz y ponernos siempre en marcha hacia el OTRO que está a mi lado y me espera, porque cuenta conmigo y CONTIGO.

Hace un tiempo, mientras los paúles junto a las hijas de la caridad realizábamos una misión evangelizadora en la ciudad de Andújar, coincidí con D. Ángel. Este hombre, al que todo el mundo llama cariñosamente Dandy, es uno de los curas de la ciudad, que derrocha alegría y felicidad entre sus feligreses y allí por donde pasa. Dandy me contó que estando en sus primeros años de cura en un pueblo de Jaén, se animó a convertir un terreno de la casa parroquial en una pequeña granja, con algunas gallinas, conejos, un pato, un gallo y unas 500 hormigas. Un verano, estando de descanso en

medio de aquella peculiar granja, se quedó observando detenidamente a un grupo de hormigas que se enfrentaban al obstáculo de un palo sobre el suelo. Le llamó poderosamente la atención que, al encontrarse con el palo, unas hormigas se volvían hacia atrás, otras daban un rodeo y, algunas pasaban por encima del mencionado palo. La actitud de estos diminutos insectos le hizo reflexionar –me seguía relatando Dandy- sobre el comportamiento humano; algunas personas se vuelven hacia atrás o se cambian de acera cuando se encuentran con algo o alguien con quien no quieren tropezarse, otras dan un rodeo y otras, finalmente lo afrontan. Al igual que aquellas hormigas, los seres humanos también nos movemos, casi sin darnos cuenta, en esas diversas actitudes ante situaciones inesperadas de la vida. Y tú, ¿en qué tipo de hormiga te reconoces más? Seguro que, según los momentos y las circunstancias, todos nos reconocemos un poco en las tres. Pues no te detengas ni cambies de rumbo, porque como cristianos, Jesús cuenta CONTIGO para llegar al OTRO.

Tal vez el relato anterior te ha recordado en algo, a esa otra historia que nos cuenta el mismo Jesús y que recoge el evangelista Lucas (10, 12-37) y que, conocemos como la parábola del “buen samaritano”. En ella se narra cómo un hombre, cuando viajaba de Jerusalén a Jericó, en el camino es asaltado y dejado medio muerto. Primero, dos personajes (un sacerdote y un letrado) pasan cerca, pero dan un rodeo para no encontrarse con él y siguen su camino. Después, un samaritano que iba de viaje, se acerca al moribundo y es quien le asiste y hasta lo lleva a una posada para que sigan cuidándolo a su cargo.

+ VICENCIANOS CON VOCACIÓN

El hecho es que, como vicencianos, no podemos ni debemos pasar de largo ante situaciones y personas que están a los bordes de los caminos o en los márgenes de la sociedad. El Buen Samaritano por excelencia, Jesús de Nazaret, cuenta CONTIGO y conmigo, para que podamos situarnos junto a Él cada vez que vivimos esa experiencia de encuentro CON EL OTRO, especialmente cuando es pobre o indefenso.

Vicente de Paúl fue orientando progresivamente su vida en dirección al Cristo que se identifica con los más necesitados. El mismo Vicente nos cuenta que fue una experiencia con un anciano moribundo, la que le abrió los ojos para poner en marcha las primeras misiones populares en diversas aldeas y poblaciones rurales que estaban desatendidas. Jesús, el evangelizador de los pobres, va transformando la vida de Vicente y de muchas personas que se van sumando a esta dinámica y quieren que se CUENTE CON ELLAS para llegar AL OTRO; al más desfavorecido.

A los cuarenta años de edad, Vicente de Paúl, ve claro que la Iglesia que Dios quiere ha de preocuparse principalmente de los pobres que están abandonados. Por ello Dios CUENTA con él, ahora CONTIGO y, siempre con muchos más, para poder atender tanto campo donde "la mies es abundante pero los obreros pocos". Hace 400 años, la respuesta de Vicente de Paúl no se hizo esperar y así es como puso en marcha al primer voluntariado para servir de manera organizada a los pobres (hoy la Asociación Internacional de Caridades-A.I.C.), también congregó a un grupo de sacerdotes y hermanos para evangelizar de palabra y de obra a los pobres (la Congregación de la Misión) y, poco más tarde Luisa de Marillac, agrupó a unas buenas muchachas del campo (las Hijas de la Caridad) para el servicio integral a los que más sufren.



VICENCIANOS CON VOCACIÓN +

Hoy nos sigue diciendo San Vicente de Paúl: “trabajemos con amor renovado en el servicio a los pobres..., reconociendo ante Dios que ellos son nuestros amos y señores”. Acompañar y dignificar la vida de los pobres seguirá siendo siempre servir directamente a Cristo. Este compromiso afectivo y efectivo para con los excluidos de la sociedad, le valió a San Vicente de Paúl para ser proclamado por el Papa León XIII, en el año 1885, como Patrono de todas las asociaciones de caridad. Y por la misma razón, a Santa Luisa de Marillac, en el año 1960, por el Papa Juan XXIII, ser declarada como Patrona Universal de los Asistentes Sociales y Obras y Servicios Sociales.

Como Familia Vicenciana, reconocemos que los pobres deben ocupar el centro de la misión y participar activamente en ella. Por eso, no podemos olvidarnos de pedirle al Padre que sepamos ser cauce de su amor misericordioso para con los más pobres. Y siempre con los ojos bien abiertos -como la propia mirada de San Vicente y Santa Luisa-, que nos haga ser contemplativos en la acción y apóstoles en la oración.

Recordemos que Jesús propuso la parábola del buen samaritano para responder a la pregunta: - ¿y quién es mi prójimo?, ¿aquel que simplemente está cerca de nosotros? o ¿aquel que necesita que nosotros nos acerquemos y nos inclinemos ante su dolor?. Pues, amigo y amiga que estás leyendo: Dios CUENTA CONTIGO, porque está en EL OTRO, y por lo tanto, es tu hermano y te espera.

“Vete y haz tu lo mismo”... Palabras finales de Jesús en su parábola que, como nos recuerda el Papa León XIV (Exhortación “Te he amado” n.107), “son un mandamiento que un cristiano debe oír resonar cada día en su corazón”. Jesús nos implica A TODOS y cuenta CON TODOS.

Mikel Sagastagoitia, C.M.



+ VICENCIANOS CON VOCACIÓN

Donde Dios me quiere

“Toda mi vida está enfocada a los demás, sobre todo a los pobres; en ello encuentro la felicidad”
(Asun, Hija de la Caridad)

Nuestro día a día

El día a día de una vocación no se construye solo con grandes decisiones, sino con pequeños gestos diarios: levantarse, rezar, estudiar, compartir la mesa, servir, descansar y volver a empezar. Es ahí donde se aprende a ser fiel en lo pequeño y donde se descubre que no es solo el hacer muchas cosas lo que da sentido a la vida, sino el para qué, o mejor, para quién las hacemos. En la atención, la hondura y la alegría que ponemos en el paso de las horas se revela hacia dónde está orientado nuestro corazón.



Nuestro día a día

Tras escuchar estos testimonios, ¿te ha llamado algo la atención de su día a día? Sus vidas están marcadas por la sencillez y, en muchas cosas, su rutina se parece a la nuestra: rezan, trabajan, estudian, comen juntos, descansan... Entonces, ¿qué crees que lo hace distinto?

En tu día a día, ¿tienes algún momento que te ayude a parar, mirar dentro de ti y volver a lo importante?

Cuando vivimos el día como una carrera, casi no queda espacio para preguntarnos desde dónde estamos viviendo. En la jornada de Sor Asun aparecen muchas responsabilidades, encuentros y servicios, pero también pequeños momentos que le ayudan a volver a Dios: la oración de la mañana, la Eucaristía, la lectura del Evangelio o el examen del día. Son paradas sencillas que ayudan a recordar que la vida no es solo una lista de cosas que hacer, sino una oportunidad para vivir desde lo que de verdad da sentido.

Hoy en día es muy común tener el tiempo muy organizado, pero al planificarnos, ¿pienso solo en lo que yo quiero o también cuido los momentos compartidos con los demás?

El padre Ricardo recuerda que la vida comunitaria no se improvisa. La comunidad tiene un proyecto común, con momentos que se cuidan entre todos: oración, trabajo, comida, descanso y misión. Tal vez también nosotros tengamos que mirar alrededor y recordar que el tiempo no es solo “mío”. Aprender a compartirlo, renunciar a que todo gire en torno a mis planes y cuidar los espacios comunes también es una forma concreta de aprender a amar.

¿Sé reconocer qué necesita más espacio en mi vida en este momento y vivirlo como parte de mi crecimiento?

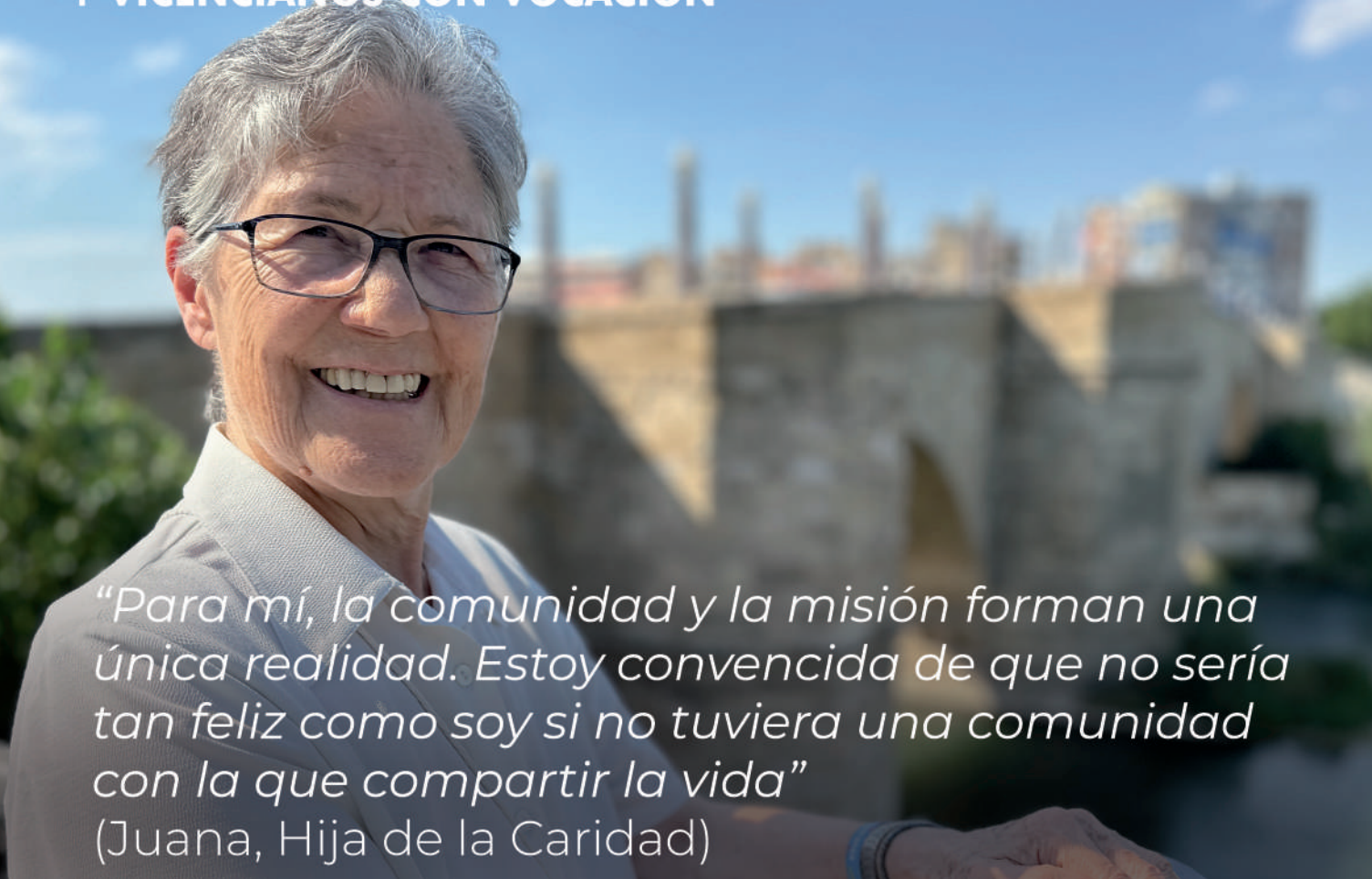
Wilmer, que está en etapa de formación, muestra que no todo ocupa el mismo tiempo en su jornada. Ahora su vida está marcada de manera especial por el estudio, sin descuidar la oración, la convivencia, el descanso y el servicio a quienes más lo necesitan. Su testimonio nos recuerda que cada etapa tiene sus prioridades y que también aquello que cuesta puede ayudarnos a crecer cuando se vive con sentido.

¿Vivo cada día como una oportunidad nueva para volver a empezar con Dios, o como una rutina que simplemente se repite?

Cada mañana es una página en blanco donde volver a escribir la historia con Dios. Así nos lo recuerda Sor Juana al hablar de su día a día. Aunque muchas tareas se repitan, cada jornada puede vivirse como una nueva oportunidad para agradecer, corregir, cuidar mejor a los demás y volver a poner la vida en manos del Señor.

San Vicente advertía a las Hermanas que el corazón queda “encerrado” allí donde pone su amor: **“¿Dónde está el corazón que ama? En la cosa amada. Por consiguiente, donde está nuestro amor, allí está cautivo nuestro corazón; no puede salir de allí, ni puede elevarse más arriba; allí está detenido.”**

Como tantas veces, San Vicente nos ayuda a volver a las palabras de Jesús: **“Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón”** (Mt 6,21). Por eso, mirar nuestro día a día también es preguntarnos en qué ocupamos el tiempo y si aquello en que nos afanamos nos acerca más a Dios y a los demás.



“Para mí, la comunidad y la misión forman una única realidad. Estoy convencida de que no sería tan feliz como soy si no tuviera una comunidad con la que compartir la vida”
(Juana, Hija de la Caridad)

Nuestro hogar

La comunidad no es solo el lugar donde se vive, sino el lugar desde el que se aprende a mirar, a cuidar y a salir hacia los demás. La vida compartida nos ayuda a descubrir que no caminamos solos. También nos recuerda que la vida compartida no siempre es fácil, porque aparecen diferencias, roces y cansancios. Pero precisamente ahí puede nacer un verdadero hogar: cuando aprendemos a escuchar, a perdonar, a ceder y a sostenernos unos a otros.



Nuestro hogar

Vivir con otros no siempre resulta cómodo. El padre Ricardo reconoce que la comunidad no es un lugar perfecto, sino un espacio donde se encuentran personas diferentes. Esa diferencia puede incomodar, pero también enseña. Cuando la vida de los demás choca con mis planes, puedo enfadarme y encerrarme en lo mío, o aprender a escuchar y buscar algo más importante que mi propia comodidad. La comunidad, vivida así, ensancha el corazón.

Cuando convivir con otros rompe mis planes o me incomoda, ¿soy capaz de ceder y mirar qué es lo verdaderamente importante, o me encierro en lo mío?

Sor Juana habla de una realidad muy humana: todos somos luz y sombra al mismo tiempo. Reconocer nuestras propias debilidades y faltas nos ayuda a mirar al otro con más verdad y menos dureza. También el hermano puede fallar, equivocarse o no responder como esperamos. Poner a Dios en medio de nuestras relaciones nos ayuda a dar a cada cosa su importancia, a vivir con más misericordia y a crecer en paz.

¿Acepto que todos tenemos luces y sombras, también las personas con las que comparto la vida?

La fraternidad no es solo estar con quienes me caen bien o compartir momentos agradables. Wilmer habla de la comunidad como “otra familia”, un lugar de apoyo mutuo y de crecimiento. Vivir la fraternidad es aprender a estar pendiente de los demás y aceptar, con sencillez, que yo también necesito ayuda. Una comunidad verdadera no se construye solo con afinidades, sino con disponibilidad para cuidar y dejarse cuidar.

¿Qué significa para mí vivir la fraternidad?, ¿estar con otros solo cuando me apetece, o aprender a cuidar y compartir vida, dejándonos ayudar?

Un verdadero hogar no es aquel donde nadie falla, sino aquel donde se puede pedir perdón, aprender y seguir caminando juntos. Sor Asun recuerda que las relaciones humanas son complicadas y que hacen falta humildad y generosidad. Humildad para reconocer los propios errores. Generosidad para no dejar al otro encerrado en los suyos. Es importante descubrir quiénes son esas personas que nos ayudan a crecer y a seguir el camino de Jesús.

¿Qué personas me ayudan a empezar de nuevo cuando me equivoco o cuando la convivencia se hace difícil?

San Vicente lo expresa con claridad al hablar de la vida comunitaria: ***“Si se falta a la caridad falla la unión, y por consiguiente ya no hay comunidad, puesto que lo que la mantiene es la vinculación de los corazones.”***

La comunidad se sostiene en la caridad, y la caridad nunca se queda solo en palabras bonitas. Se hace servicio concreto, paciencia y perdón. También entre los apóstoles hubo riñas y deseos de ocupar los primeros puestos. Jesús les enseñó una lógica distinta: ***“El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor”*** (cf. Mt 20,20-28).



*“Este Dios de misericordia es el que me salvó la vida. Él me ha dado una nueva vida y por ello quiero responder a esa invitación de servirle”.
(Wilmer, Misionero Pául)*

Nuestra fuerza

La fuerza de una vocación no nace solo de tenerlo todo claro, sino de descubrir que Dios camina con nosotros. La fe puede crecer poco a poco, en la familia, en el colegio, en un grupo, en la oración o gracias al testimonio de otras personas. Otras veces, un momento concreto ilumina la vida y ayuda a tomar una decisión importante. En todos los casos, la vida espiritual no es algo separado de la vida real: es el lugar donde aprendemos a mirar lo que vivimos, a confiar y a reconocer que Dios sigue llamándonos.



Nuestra fuerza

A veces buscamos fuerza solo en nuestras capacidades, en tenerlo todo controlado o en que las cosas salgan como queremos. Sin embargo, estos testimonios nos recuerdan que la fuerza más profunda nace del encuentro con Dios. La oración, los sacramentos, la Palabra y el silencio no son una huida de la realidad, sino una forma de mirar la vida con más hondura y de descubrir que no caminamos solos.

¿Dónde busco yo la fuerza para vivir, decidir y seguir caminando cuando no todo es fácil?

Hay momentos que se quedan grabados. Para Wilmer, hubo una experiencia decisiva que le hizo descubrir a Dios como misericordia, como quien le había dado una nueva vida y le invitaba a responder con la entrega de su vida. Todos podemos mirar nuestra historia y reconocer sus huellas: una persona cercana, una dificultad que nos hizo madurar o un momento en el que sentimos que Dios estaba cerca. Releer esas experiencias nos ayuda a descubrir por dónde nos llama Dios a caminar.

¿Reconozco en mi vida algún momento, alguna persona o alguna experiencia que me haya acercado más a Dios y me haya ayudado a descubrir hacia dónde caminar?

La imagen que tenemos de Dios influye mucho en cómo vivimos la fe. El padre Ricardo habla de un Dios cercano, real y profundamente humano: un Dios que apuesta por la persona, que levanta cuando uno cae, que corrige con amor y misericordia. Esa imagen no aparece de repente. En su camino han sido importantes la formación, la libertad y el acompañamiento cercano. La fe se forma, se interroga, se acompaña y se elige libremente. Por eso, preguntarnos cómo imaginamos a Dios también nos ayuda a descubrir cómo nos relacionamos con Él.

¿Soy consciente de la imagen que tengo de Dios? ¿Lo veo como alguien lejano que juzga desde fuera, o como alguien cercano que me acompaña y permanece presente en mi vida?

La fe de Sor Juana comenzó como un regalo recibido en su familia, pero con los años se fue haciendo una experiencia personal. También su manera de mirar a Dios fue madurando para descubrir cada vez un poco mejor el rostro que Jesús nos muestra. Crecer en la fe también es dejar que Dios purifique la imagen que tenemos de Él y darnos cuenta de que Dios es cercano y, al mismo tiempo, siempre más grande que nuestras ideas sobre Él.

¿Hago mía la fe que he recibido, o la vivo solo como una costumbre que no termina de tocar mi vida?

Sor Asun cuenta que su verdadero encuentro con Dios llegó en un momento en el que, aunque aparentemente lo tenía todo, sentía un vacío interior. Fue al salir de sí misma y decidir hacer algo por otros cuando descubrió al Señor en el camino. Su experiencia recuerda que muchas veces la fe empieza a iluminarse cuando dejamos de girar solo alrededor de nosotros mismos y nos abrimos a la vida de los demás.

¿Alguna vez has sentido que tu vida cobra más sentido cuando dejas de pensar solo en ti y haces algo por los demás?

San Vicente hablaba de la oración con mucha sencillez, basta abrir el corazón sabiendo que Él está en todo y todo lo llena: ***"No es necesario esforzarse buscando palabras altisonantes [...] Dios escucha muy bien sin que le hablemos, ve todos los rincones de nuestro corazón y conoce hasta el más pequeño de nuestros sentimientos."***

Estas palabras nos recuerdan que Dios no necesita discursos perfectos, sino un corazón humilde. Jesús nos invita a vivir así, con la confianza de los pequeños, sabiendo que no estamos solos y que Él permanece en nuestro camino: ***"Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos"*** (Mt 28,20).



“Siempre le pido al Señor dos cosas: fidelidad y no acostumbrarme nunca a nada; no normalizar el sufrimiento ajeno ni vivir indiferente ante la necesidad de los demás”.
(Ricardo, Misionero Pául)

Lo nuestro

Para un vicenciano, el servicio a quienes más lo necesitan no es un añadido ni una actividad más: es una forma concreta de vivir el Evangelio y de encontrarse con Cristo en quienes sufren. “Lo nuestro” nace de mirar a Jesús, de contemplar cómo se acercaba a los pequeños, a los heridos, a los excluidos y a quienes parecían no contar para nadie. Desde ahí, el dolor del otro deja de ser algo lejano y se convierte en una llamada.



Lo nuestro

El padre Ricardo habla de situaciones muy concretas: personas que acuden a Cáritas, situaciones de adicción, trata, prostitución, soledad o historias rotas. Reconoce que muchas veces duele no saber qué hacer o no poder hacer más. Pero señala algo esencial: no acostumbrarse. En la parábola del buen samaritano, unos pasan de largo y otro se detiene. También nosotros podemos preguntarnos si vemos al que sufre, si nos dejamos tocar por su realidad y si somos capaces de acercarnos.

¿Vivo con los ojos abiertos al sufrimiento de los demás, como el buen samaritano, o paso de largo cuando alguien necesita ayuda?

Sor Juana dice que las personas más vulnerables han sido y siguen siendo sus maestras. En ellas descubre fortaleza para afrontar las dificultades, paciencia ante el sufrimiento y una profunda confianza en Dios. Esta mirada cambia la forma de entender el servicio. No se trata de acercarse desde arriba, como si uno lo tuviera todo y el otro solo necesitara recibir. Servir también es escuchar, estar abierto a aprender y reconocer la dignidad de quien tengo delante.

¿Soy capaz de aprender de los pobres, o solo pienso que yo tengo algo que ofrecerles?

Servir al hermano necesitado no siempre es fácil ni gratificante. A veces quien más necesita ayuda no sabe pedirla, o responde desde su herida, su miedo o su cansancio. Sor Asun nos ayuda a mirar más hondo: no quedarnos solo con la reacción externa, sino intentar descubrir el dolor que hay detrás y el rostro de Jesús que se esconde en el hermano.

Cuando alguien es difícil de querer o de ayudar, ¿soy capaz de mirar más allá de su reacción y descubrir su dolor?

A veces la vocación empieza al descubrir que hay personas que viven de otra manera. Wilmer cuenta que conocer a los Misioneros Paúles y a las Hijas de la Caridad marcó profundamente su camino. A través de ellos descubrió una forma concreta de estar cerca de quienes sufren o viven situaciones de necesidad. Su experiencia invita a mirar alrededor y descubrir personas que entregan su tiempo y su vida por otros, dejándonos interpelar por su testimonio sencillo y silencioso.

¿Conozco a personas cercanas que entregan su tiempo para ayudar a quienes más lo necesitan?, ¿me dejo tocar por su ejemplo o lo veo como algo lejano a mi vida?

El Evangelio nos da la clave más profunda de esta mirada: "Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25,40). Quien quiere descubrir al que sufre como hermano aprende a reconocer en él la presencia de Cristo. Esto fue lo que movió a San Vicente y a Santa Luisa, y lo que sigue dando sentido a la misión de la Familia Vicenciana.

San Vicente lo expresaba con una imagen muy clara: ***"No hemos de considerar a un pobre según su aspecto exterior [...] dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre."***



Hijas de la Caridad



Congregación de la Misión

vocacionvicencianahoy@gmail.com